

THE MAOISTS IN COLOMBIA AND PERU AGAINST SALVADOR ALLENDE: A LOCAL CHAPTER OF THE SOCIALISM GLOBAL SPLIT

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA

ORCID: 0000-0001-9467-3537

Centro de Relaciones Internacionales Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

hectordiaz.historia@gmail.com

Abstract: *Hand in hand with the studies on the Cold War, historiography has open a fertile field of study on international connections and their relevance to explain the development and fall of Salvador Allende in Chile (1970-1973); however, this studies have privileged an interpretation of the bipolar world, dismissing the role of the People's Republic of China as a third axis within the world conflict and his impact in Latin America. Based on the foregoing, the main objective of this paper is analyzing to what extent the criticisms that the pro-Chinese parties made to the socialist government of Chile responded to the geostrategic Chinese interest in the region, or if they whether rate to a political tactic motivated by their own interests. To find out, we will made a comparative study within two Maoist parties, in Colombia and Peru, who will take us to write an alternate historical account about the "Chilean road to socialism".*

KEYWORDS: MAOISM, ALLENDE, MOIR, RED NATION (PATRIA ROJA), COLD WAR

RECEPTION: 13/03/2023

ACCEPTANCE: 11/05/2023

LOS MAOÍSTAS EN COLOMBIA Y PERÚ FRENTE A SALVADOR ALLENDE: UN CAPÍTULO LOCAL DE LA RUPTURA GLOBAL DEL SOCIALISMO

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA

ORCID: 0000-0001-9467-3537

Centro de Relaciones Internacionales Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

hectordiaz.historia@gmail.com

Resumen: La historiografía sobre la Guerra Fría ha abierto un fecundo campo de estudio sobre el papel de la política internacional para explicar el desarrollo y caída del gobierno de Salvador Allende en Chile (1970-1973); sin embargo, estos estudios han privilegiado una lectura del mundo bipolar, dejando de lado a la República Popular China como un tercer eje dentro del conflicto mundial y de su impacto en América Latina. Por lo anterior, el objeto central del artículo es analizar hasta qué punto los intereses geoestratégicos de China en la región influenciaron las críticas que los partidos prochinos hicieron al gobierno socialista de Chile, o si más bien su desafección se debió a la búsqueda de sus propios intereses. Para averiguarlo realizaremos un estudio comparativo entre dos partidos maoístas, uno en Colombia y otro en Perú, que nos llevará a construir un relato alterno sobre la “vía chilena al socialismo”.

PALABRAS CLAVE: MAOÍSMO, ALLENDE, MOIR, PATRIA ROJA, GUERRA FRÍA

RECEPCIÓN: 13/03/2023

ACEPTACIÓN: 11/05/2023

INTRODUCCIÓN¹

El consenso entre los investigadores dedicados al estudio de las relaciones internacionales dicta que el manejo de la política del más alto nivel entre las grandes potencias no se corresponde necesariamente con los objetivos que persiguen en su zona de influencia. Una revisión del comportamiento de Moscú y Washington durante la política de distensión —conocida como la *détente*— que se dio entre las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado nos permite corroborar esta afirmación.

De este modo, Leónidas Brézhnev (1964-1982) al tiempo que impulsaba la distensión se mostraba receloso en su área de influencia inmediata² dentro de la cual no dudaba en movilizar a las Fuerzas Armadas para mantener el orden, siendo la intervención del Pacto de Varsovia en Praga durante el verano de 1968 el ejemplo más notorio de su política de seguridad que vino a ser conocida como la doctrina Brézhnev. En el marco de la *détente* dicha doctrina no se limitó a los asuntos internos de la URSS, sino que se desarrolló de forma simultánea con el fortalecimiento de la presencia militar soviética en el tercer mundo; primero, en Angola y Etiopía a las que luego se sumó Afganistán, invadida por el Ejército Soviético en la navidad de 1979.³

Por su parte Richard Nixon (1969-1974), en el marco de la *détente*, apoyaba económica y militarmente a regímenes aliados para que fueran estos —en lugar de los militares norteamericanos— quienes adelantaran las acciones anticomunistas y de lucha antisubversiva en sus respectivos países. Por esta razón, a medida que la distensión llevaba a una desescalada del conflicto directo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética,⁴ en las regiones periféricas el intervencionismo se mantuvo o inclusive se incrementó.



¹ Este artículo se deriva del proyecto “*De la revolución a la modernización*” *Marcadores de legitimidad en el discurso chino hacia América Latina (1966-2020)* realizado gracias al apoyo del programa de estancias posdoctorales de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, realizada en el Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

² Es aquella que constituía un “colchón de seguridad alrededor de la URSS”. Vladislav Zubok, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría* (Barcelona: Crítica, 2008), 506.

³ Invasión que puso fin a la política de la distensión.

⁴ En concordancia con las políticas derivadas de la distensión, en Europa occidental se dio el inicio de una irreversible desescalada de las tensiones políticas entre las que se cuentan la Ostpolitik de Willy Brandt y de los tratados SALT, las cuales llevaron a que

A razón de lo anterior, en América Latina la aplicación de la “doctrina Nixon”⁵ revitalizó el intervencionismo norteamericano a través del fomento de regímenes antidemocráticos en el continente durante la década del setenta. Las izquierdas de toda laya se vieron fuertemente marcadas por el recrudecimiento de las políticas derivadas de la interpretación estadounidense de la *détente* en la región.

Podemos señalar que la política de distensión buscó disminuir el riesgo de un conflicto directo entre las grandes potencias, pero sin perjudicar sus intereses internacionales. Dicho de otro modo, la distensión no persiguió el fin de la Guerra Fría y por el contrario, a través de la *détente* Washington y Moscú intentaron reglamentar el conflicto lo que derivó en su agudización.⁶ Fue dentro de este conjunto de reglas no escritas, pero aceptadas por todas las partes involucradas, que la distensión se construyó como un sistema internacional que ordenaba al mundo bipolar de la Guerra Fría.

Un ejemplo de la agudización del conflicto se puede identificar en el riesgo de guerra que se dio al interior del campo socialista, pues fue en el marco de la *détente* que la ruptura Sino-Soviética⁷ escaló hasta una posible guerra nuclear por el incidente de la isla de Zhenbao en marzo de 1969; esta crisis llevó a que el grueso de la historiografía señale hasta hoy a la amenaza soviética sobre el norte de la República Popular China (RPC) como uno de los factores que forzaron a Beijing a aproximarse a occidente. No obstante, concordamos con Chen Jian cuando invita a considerar también los motivos ideológicos que subyacen a esta repentina cercanía de la RPC con Estados Unidos, pues a ojos de los gobernantes chinos la transformación de la URSS en una potencia



este continente dejara de ser el centro de las disputas del mundo bipolar.

⁵ Hal Brands, *How Good is Grand Strategy? Power and purpose in American Statecraft from Harry S. Truman to George W. Bush* (Ithaca: Cornell University Press, 2014), 72-74.

⁶ John Lewis Gaddis, “Grand Strategies in the Cold War”, *The Cambridge History of the Cold War, Crises and détente*. Editado por Melvyn Leffler y Odd Arne Westad, (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 14.

⁷ Esta ruptura comenzó a cimentarse desde el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, cuando Jrushchov inició el desmonte del culto a la personalidad propio del estalinismo y un cambio en la doctrina exterior soviética, que a lo largo de la próxima década se tradujo en la teoría de la coexistencia pacífica y que sostuvo la *détente*. Al interior del socialismo, esta discusión se presentó en torno a la toma pacífica del poder y fue, de acuerdo con Rugar, la que desarrolló el conflicto Sino-Soviético. Brenda Rugar, “El debate Chino-Soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional”, *Historia Contemporánea*, núm. 57 (2018): 582.

“social imperialista”⁸ la había convertido en el mayor enemigo de los pueblos del mundo, lo que justificaba cualquier alianza para detenerla.

En todo caso, fue en este contexto cuando comenzaron los encuentros entre China y Estados Unidos a través de una serie de conversaciones secretas entre Zhou Enlai y Henry Kissinger,⁹ cuyo éxito facilitó la visita de Nixon a Beijing en enero de 1972. Los acuerdos y alcances de estas reuniones serían determinantes no solo para que occidente reconociera la soberanía de la RPC, sino para comprender la hoja de ruta seguida por China en los asuntos internacionales que se enmarcó en su política de los tres mundos, que estuvo vigente hasta 1983.¹⁰

Los hechos que derivaron del cisma socialista impactaron no solo la balanza de poderes de la Guerra Fría, sino también, el posicionamiento político de organizaciones de izquierda en todo el mundo; así, la ruptura Sino-Soviética fue replicada a nivel local, dividiéndose los partidos en organizaciones más pequeñas que apostaban por los marcadores de legitimidad que otorgaban alguno de los dos bandos.¹¹ De este modo, los sucesos revolucionarios de la segunda mitad del siglo xx en América Latina estuvieron en mayor o menor medida marcados por esta controversia tanto como por la política de la distensión.

El esquema descrito —al enfocarse en las grandes potencias para explicar el desarrollo de los procesos de la región— si bien ayuda a comprender la pugna de intereses que ordenaba al sistema internacional de la Guerra Fría, no logra abarcar dentro de su estudio a los intereses de los estados nacionales (no



⁸ Jian arguye que, desde la óptica de los comunistas chinos, el social imperialismo combinaba dentro de sí la última fase del desarrollo político del capitalismo, que es el imperialismo, combinada con la fase superior del desarrollo histórico que es el socialismo; en ello radicaba su peligro. Chen Jian, *Mao's China and the Cold War*, (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2001), 241-243.

⁹ Según relata Gao Wenqian en la biografía de Zhou Enlai, la primera de estas reuniones secretas se realizaría el 9 de julio de 1971 y como condición para que China se sentara en la mesa se planteaba la inamovilidad de la política de una sola China, fuera de ello todo se podía discutir. Gao Wenqian, *Zhou Enlai The Last Perfect Revolutionary. A biography*, (New York: Public Affairs, 2007), 12-16.

¹⁰ Fue hacia este año cuando China, en su búsqueda de autosuficiencia y de autodeterminación en materia internacional decidió iniciar un proceso de normalización diplomática con la Unión Soviética. Herbert S. Yee, “The Three World Theory and Post-Mao China's Global Strategy”, *International Affairs*, vol. 59, núm. 2 (1983): 243.

¹¹ Héctor Hernán Díaz Guevara, “Los cóndores que cazaban tigres de papel” *Una historia comparativa del maoísmo durante la Guerra Fría en Colombia y Perú (1964-1993)*, Tesis de grado para optar el título de doctor en Historia (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2022), 76.

siempre alineados con Washington, Moscú o Beijing). Tampoco es capaz de comprender el accionar de los grupos locales más pequeños, que también tienen sus propias agendas y que articulan sus luchas locales dentro del orden que Tanya Harmer ha denominado la Guerra Fría interamericana;¹² es posible sugerir que los intereses de los pequeños partidos políticos pueden ser analizados desde este concepto.

Enfocándonos en estos pequeños actores y su posición frente a los acontecimientos del sistema internacional durante la Guerra Fría, este artículo explora la relación entre la RPC y el maoísmo latinoamericano de cara a uno de los grandes acontecimientos de este periodo en la región: el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) y su propuesta que, enmarcada en la *détente*, buscaba una vía no violenta para llegar al socialismo. Este camino despertó grandes expectativas entre distintos sectores de la izquierda en la región, entusiasmo que no fue compartido por los maoístas latinoamericanos quienes criticaron duramente al gobierno de Allende.

Ante este hecho nosotros nos preguntamos si las objeciones del maoísmo local frente a la vía chilena al socialismo fueron una forma de canalizar sus reparos al sistema internacional propuesto por la URSS, al que no consideraban los maoístas como una alternativa revolucionaria para sus respectivos países.

Sugerimos abordar este problema a partir de un ejercicio comparativo que —enmarcado en la historia global— permita tomar el pulso al impacto de las posturas pro chinas en América del Sur, por ello hemos tomado como base para este estudio a dos partidos maoístas de la región que guardaran vínculos con China, que no participaran de la lucha armada y que a lo largo del periodo estudiado vivieron transformaciones que les llevó a buscar la participación electoral para encontrar las razones de sus diferencias con la vía electoral de la Unidad Popular (UP) de Allende. Para ello hemos escogido dos partidos políticos para ser analizados, en Colombia, el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR); y otro en el Perú, el Partido Comunista del Perú- Patria Roja (PCP-PR). De estas organizaciones rastrearemos sus orígenes en la nueva izquierda y su trayectoria política en contextos de antidemocracia para comprender su postura frente al proceso chileno; para ello recurriremos a análisis contextuales de sus discursos en la prensa, archivos, entrevistas y una



¹² Tanya Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2011), 1-2.

reconstrucción del entramado internacional de los distintos intereses sobre la región para establecer la influencia que el discurso de la RPC ejerció sobre los actores estudiados y cómo éste legitimó la mirada del maoísmo local frente a la “vía chilena al socialismo”.

LA NUEVA IZQUIERDA Y LA VÍA ARMADA DE LA REVOLUCIÓN

Si el proceso que llevó a la fundación de los partidos comunistas es imposible de explicar fuera del marco de la Revolución Rusa de 1917, una historia de la nueva izquierda en América Latina¹³ no se puede entender sin la hoja de ruta que proporcionó la Guerra Fría, pues esta contienda englobó dentro de sí todas las disputas locales y las ubicó en un espectro global. Con seguridad para la nueva izquierda el elemento legitimador más relevante fue la toma de posición frente al intervencionismo de Estados Unidos, cuyo accionar quedó puesto de manifiesto en el apoyo dado por la CIA al golpe militar de 1954 contra Jacobo Árbenz en Guatemala.¹⁴

El fantasma de la intervención norteamericana era omnipresente y rondaría en las cabezas de todas las organizaciones que buscaban un camino –ya no digamos revolucionario para sus países–, sino tan siquiera liberal como el de Árbenz; en Cuba tampoco estuvieron exentos a este temor. No obstante, desde el golpe del sargento Batista en 1952 se dieron una serie de factores que harían del cubano un caso único en la región y que favorecería el éxito de la Revolución de 1959.¹⁵ Sin embargo, la lectura que con posterioridad hizo



¹³ La nueva izquierda criticó la dirección revolucionaria de los partidos comunistas tradicionales por dar la espalda a la realidad latinoamericana al asumir posiciones que podríamos calificar de eurocéntricas, tal y como señala Marchesi. Estas críticas, continúa el autor, precedieron a la expresión armada de la nueva izquierda que legitimaba su accionar violento en la imposibilidad de transformar pacíficamente la realidad latinoamericana por la intervención de Estados Unidos. Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019), 9-12.

¹⁴ Este gobierno electo democráticamente, sin buscar ninguna revolución socialista, perseguía una modernización económica de su país y vio en el monopolio de la tierra el principal obstáculo para la transformación deseada; en la búsqueda de una reforma agraria que cambiara el paradigma de posesión de la tierra terminó por cruzarse con los intereses de la United Fruit Co., lo que significó que los terratenientes y las élites locales –y regionales, como los Somoza de Nicaragua–, apoyadas firmemente por el gobierno norteamericano fraguaran un golpe de estado que desembocó en el fin de la presidencia de Árbenz poniendo en su lugar a Carlos Castillo Armas, cabeza visible detrás del golpe.

¹⁵ Para Marcos Winocour, el éxito de la Revolución Cubana se debió a la habilidad de Castro para organizar los distintos sectores

Ernesto Guevara del complejo fenómeno social que permitió el triunfo de la Revolución Cubana omitió varios de los aspectos históricos que llevaron a la toma de La Habana; el Che priorizó el desarrollo de la táctica militar, que se pasó a denominar como foquismo en los sesenta, la cual fue impulsada como un camino de éxito probado para la liberación nacional. Y aunque Cuba presentó matices a la hora de exportar el foco guerrillero en el cono sur (Argentina, Chile y Uruguay), también es cierto que apoyó la reproducción de esta táctica en otros países como Brasil, Venezuela, Colombia y Perú.¹⁶

En términos generales coincidimos con la lectura crítica de este proceso presentada por Álvarez y Tristán, quienes señalan que desde el principio Cuba mostró una interpretación distorsionada de sus propio devenir histórico, minimizando el papel de proletarios, jornaleros y pequeños campesinos para, en su lugar, dar mayor protagonismo a acciones subjetivas emanadas de la capacidad de los militantes para crear condiciones revolucionarias a través del foco.¹⁷ Pese a lo anterior, es innegable que el foquismo significó un gran impulso en términos morales y propagandísticos a la idea de que hacer la revolución era sinónimo de violencia armada. Así, la nueva izquierda abarcó a aquellas organizaciones revolucionarias que divergían de la coexistencia pacífica —abrazada por los comunistas tradicionales— y que buscaban un método más radical para impulsar sus guerras de liberación nacional; es posible sugerir



inconformes con la dictadura de Batista, pues incorporó desde jornaleros empobrecidos por los malos resultados de las zafras de la década de los cincuenta y campesinos que durante décadas habían reclamado una reforma agraria, pasando por el proletariado que se sumó a huelgas en las ciudades durante todo el periodo y a sectores de la pequeña burguesía, a quienes Castro logró articular en la lucha común contra la dictadura. Así, cuando Batista pasó a la ofensiva contra los rebeldes se enfrentó no solo contra los trescientos guerrilleros de Castro y Guevara sino contra miles de campesinos que desde hacía un lustro se la habían jugado contra el dictador, fue esto lo que ocasionó la derrota del oficialismo pese a movilizar diez mil soldados bien equipados. Por otra parte, continúa Winocour, los factores que demoraron la temprana intervención estadounidense en Cuba se debieron a que los terratenientes de la isla no pidieron apoyo a Washington por una disputa que estos tenían con los remolacheros norteamericanos por la cuota azucarera; otro factor fue que Castro los tranquilizaba con su programa donde argüía que no atentaría contra sus tierras; si a esto le sumamos el hecho de que no tenían ninguna confianza en la figura de Batista, encontramos un caudal que permite comprender el porqué de la actitud pasiva de Washington frente a los rebeldes que actuaban a tan solo ciento ochenta kilómetros de su costa. Marcos Winocour, *Historia social de la Revolución Cubana (1952-1959). Las clases olvidadas en el análisis histórico*, (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989), 150- 166.

¹⁶ Marchesi, *Hacer la revolución*, 27-28, 39.

¹⁷ Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, "Introduction", *Revolutionary violence and the new left: Transnational perspectives*, Editado por Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, (New York: Routledge, 2016), 7.

que, con todos sus matices, la nueva izquierda armada se debe principalmente a la Revolución Cubana.

A lo largo de la década del sesenta dentro de la categoría de nueva izquierda se identifican distintas expresiones armadas, como es el caso de los militares nacionalistas guatemaltecos del MR-13, que apoyados por militantes trotskistas mexicanos influenciaron levantamientos como el del MIR de Hugo Blanco en La Convención, Perú.¹⁸ Por otra parte, con la profundización de la ruptura Sino-Soviética irrumpieron en la nueva izquierda las organizaciones maoístas, expresiones que en su mayoría derivaban de divisiones dentro de los partidos tradicionales¹⁹ y que entre las razones de su separación se encontraba la condena a la coexistencia pacífica de Jrushchov y luego, la *détente* de Brézhnev. En términos generales podemos señalar que todos los grupos de la nueva izquierda compartían su mutuo rechazo de la participación electoral, de la coexistencia pacífica con el capitalismo y que perseguían la revolución a través de las armas.

Si la nueva izquierda como categoría analítica nunca fue homogénea, en 1966 se precipitó una ruptura entre los maoístas y el foquismo en el marco de la Conferencia Tricontinental, pues allí Fidel Castro en persona señaló a China de estar en contra del proceso revolucionario en la isla, acusando a la RPC de antisovietismo y procediendo a aislar a la delegación china en sus intentos por denunciar la actitud social imperialista de la Unión Soviética.²⁰ Las dos



¹⁸ Adolfo Gilly, "Lo que existe no puede ser verdad", *New Left Review*, Vol. 64 (2010): 36.

¹⁹ También hubo otras rutas de llegadas al maoísmo, como por ejemplo la que se dio en México con la interpretación de la guerra popular prolongada presente en el caso de la Unión del Pueblo cuyo dirigente, el guatemalteco José Ignacio "Chema" Vives la tomó de su experiencia en Vietnam del Norte.

²⁰ Castro, en el discurso del VII aniversario de la Revolución, el 2 de enero de 1966, se expresó ampliamente sobre la actitud de China frente a Cuba delante de los millones de manifestantes y las delegaciones que recién llegaban al inicio de la Conferencia Tricontinental. Luego, en el marco de la clausura del evento, el día 12 de enero el *Granma* -periódico oficial de los comunistas cubanos- publicó los detalles pormenorizados de las negociaciones entre la RPC y la isla de Cuba. Véase, Fidel Castro, *Discurso*, Departamento de versiones taquigráficas, (La Habana, 1966). El periódico colombiano *El Tiempo* el día jueves 6 de enero de ese año cubrió la respuesta china, o mejor la falta de respuesta, de la siguiente forma: "La tensión Cuba- Pekín, ilustrada hace tres días por el discurso de Fidel Castro parece aquí un hecho consumado. Ni una sola vez menciona a Cuba la prensa china en un balance de las luchas anti-norteamericanas de América Latina publicado hoy. Ni una sola vez se menciona al castrismo y al ejemplo que podría ser para otros países latinoamericanos". En: "Violento ataque chino a Rusia en La Habana", *El Tiempo*, núm. 18.864 (1966): 1, 18. Finalmente, en el *Peking Review* de enero y febrero de 1966 -números 1 al 7-, se señaló por parte de la prensa china el hostigamiento que los delegados orientales recibieron por parte del propio Fidel Castro en el marco de la Conferencia Tricontinental de la Habana.

consecuencias más relevantes de este acontecimiento fue que, en primer lugar, se diera un pequeño cisma entre Beijing y La Habana y, en segundo lugar, que Cuba se convirtiera no solo en el principal socio de la URSS en la región, sino que gradualmente sus iniciativas revolucionarias —como las africanas— fueran cayendo dentro de la esfera global de intereses de la URSS.²¹

LOS MAOÍSTAS Y LA NUEVA IZQUIERDA EN COLOMBIA Y PERÚ

Una de las primeras organizaciones que podemos denominar como perteneciente a la nueva izquierda fue el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC),²² organización guerrillera colombiana fundada el 7 de enero de 1959 en Bogotá por el dirigente estudiantil Antonio Larrota, constituyéndose así como la primera guerrilla castrista del continente. La relación del MOEC con Cuba siempre fue cercana, además del propio Larrota quien viajó junto con Andrés Caribe en 1960, allí se entrenaron otros dirigentes de la guerrilla colombiana como Francisco Mosquera, quien estuvo en la isla entre 1963 y 1964.²³

Y aunque durante sus primeros años el MOEC se desplegó en distintos focos a lo largo del territorio colombiano, buscando repetir en él la experiencia cubana, sus células fueron constantemente infiltradas y el desarrollo de la guerrilla estuvo marcada por las traiciones hacia sus líderes y por una errática táctica militar. De este modo, Larrota, cayó ajusticiado a manos de sus propios



²¹ La historiografía durante muchos años asumió que la distancia entre Cuba y China se debió a malentendidos en las relaciones bilaterales entre ambos países. Véase, por ejemplo: Jacques Lévesque, "La Unión Soviética y Cuba: Una relación especial", *Foro Internacional*, vol. 18. núm. 2, (1977): 238-239. No obstante, los documentos desclasificados de la Central de Inteligencia Americana (CIA) nos pueden orientar en otro sentido al señalar expeditamente la subordinación de Cuba a los intereses soviéticos dentro de América Latina, llegando a llamar a la hegemonía soviética en el país caribeño como "el mayor triunfo global de la URSS en su disputa global con China". CIA, *The Sino-Soviet Dispute Within the Communist Movement in Latin America* (Washington: CIA, 1967) I-II.

²² Primero fue solamente MOE, luego se le añadió la "c" de campesino.

²³ No obstante, con seguridad la iniciativa más importante que fue patrocinada por Cuba fue la del establecimiento de la "Brigada Proliberación José Antonio Galán", de donde luego se derivaría la fundación del ELN colombiano. Entre sus integrantes —que se comprometían a impulsar la lucha armada— destacan Víctor Medina Morón, Fabio Vásquez Castaño, Herierto Espitia, Ricardo Lara Parada, Luis Rovira, Mario Hernández y José Merchán. Según Jaime Arenas, protagonista de los hechos, Medina Morón fue el primero en regresar a Colombia desde Cuba en 1963. Jaime Arenas, *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano*, (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1971), 16.

hombres quienes cobraron una recompensa al Ejército por su cabeza. Una fotografía de su rostro anunciando su muerte apareció en la primera plana del periódico *El Tiempo*, el sábado 13 de mayo de 1961; en las páginas interiores del diario se reprodujo el “Boletín” oficial que reportaba sobre su homicidio, enfatizando su papel como “agente del régimen de Cuba”.²⁴

Si bien las actividades del MOEC no desaparecieron inmediatamente tras el asesinato de su líder, sí menguaron en su impacto, al tiempo que repetían los mismos errores que llevaron a la muerte de su fundador; esta situación llevó a la virtual desaparición de la guerrilla. De modo tal que los militantes del antiguo MOEC que no desertaron pasaron a formar filas en otras guerrillas como el ELN,²⁵ o inclusive a vincularse con grupos paramilitares en la década de los setenta;²⁶ otros abdicaron de la lucha revolucionaria y se dedicaron a vivir de los subsidios de distinta índole dados por países amigos de la causa revolucionaria colombiana como Cuba, la RPC, Vietnam y Corea del norte.²⁷

Un grupo minoritario del MOEC liderado por Francisco Mosquera decidió profundizar en el maoísmo,²⁸ criticando al foquismo mientras estuvo en Cu-



²⁴ “El Gobernador del Departamento prepara sobre el particular con las firmas del Comandante del Batallón Junín y del Secretario de Gobierno un comunicado oficial. Larrota, conocido por su actuación en actos contra el orden público en la capital de la República en su calidad de miembro activo del hoy casi extinguido MOE, viajó posteriormente a Cuba. Al lado de otros elementos latinoamericanos hizo cursos especiales sobre tácticas comunistas además de infiltrarse en las altas esferas gubernamentales del régimen castrista. No se tiene noticia del regreso de Larrota al país, pero todo parece indicar que lo hizo hace pocos meses en calidad de agente del régimen de Cuba que busca ramificaciones en todo el continente. Los documentos hallados a Larrota así lo demuestran.” En: “Muerto Antonio Larrota en el Norte del Cauca”, *El Tiempo*, año 50, núm. 17.189 (1961): 15.

²⁵ Carlos Medina Gallego, *FARC-EP y ELN: Una historia política comparada (1958- 2006)*. Tesis de grado para optar el título de doctor en Historia (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 232.

²⁶ Armando Valenzuela Ruiz, dirigente de las juventudes del Partido Comunista Colombiano fue de los fundadores del MOEC y participante de su ala más militarista según recuerda Gildardo Jiménez en la entrevista realizada donde además señala que fue él quien le invitó a ser parte del MOEC. Jiménez, *Entrevista*, (2014). Tras salir ileso de los infructuosos focos guerrilleros del MOEC en Urabá, Valenzuela fue enviado a entrenarse en Vietnam del Norte, y luego entró en contacto con el cura Camilo Torres quien le envió a Lovaina en 1964. José Díaz Jaramillo, *El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de enero y los orígenes de la Nueva Izquierda en Colombia 1959 - 1969*. Tesis de grado para optar el título de maestro en Historia (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 128. Tras unos años cuantos años reaparece Valenzuela convertido en el ideólogo del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), plataforma de extrema derecha afín a los paramilitares y es reivindicado como un importante ideólogo de los grupos neonazis en Colombia. Daniel Coronell, “La herencia del nazi”, *Semana*, núm. 1617 (2013).

²⁷ Héctor Hernán Díaz Guevara, *La historia de los descalzos (o de cómo los salmones remontaron el Magdalena 1959- 1976)*. Tesis de grado para optar el título de maestro en Enseñanza de la Historia (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016), 44.

²⁸ Díaz Jaramillo identifica, además del maoísmo, al menos dos referentes ideológicos más del MOEC: el gaitanismo

ba.²⁹ Esta discusión le llevó de vuelta a Colombia donde criticó la táctica de la guerrilla con los remanentes de la dirección del MOEC; imposibilitados por conciliar sus diferencias, Mosquera rompió con esta organización en 1965 e inició el proceso para fundar un nuevo partido político que en 1969 aparecería con el nombre de MOIR,³⁰ organización que dejaba las armas, abrazaba al maoísmo y con ello las críticas al modelo soviético.

Por su parte en el Perú también se dejarían sentir los ecos de la Revolución Cubana, pues la falta de interés del Partido Comunista Peruano (PCP) a la hora de apoyar la lucha armada precipitó la ruptura de militantes de sus juventudes con la dirección del PCP encabezada por Jorge del Prado.³¹ Estos disidentes luego viajaron a La Habana y desde allí regresaron al país suramericano para hacer de los Andes una nueva Sierra Maestra; Héctor Béjar Rivera, líder de las juventudes comunistas se encontraba entre ellos.

Béjar recuerda que el objetivo del experimento foquista fue encomendado a través del Ejército de Liberación Nacional (ELN) del Perú y que tenía como principal misión crear un asidero para que Ernesto Guevara pudiera llegar a establecerse en el país. El ELN lideró una trágica e inoperativa experiencia que no trajo consigo ninguna operación exitosa y sí varios muertos, entre ellos el poeta Javier Heraud en 1963 durante la fallida incursión a Madre de Dios. Luego de este revés el ELN estuvo intentando reorganizarse nuevamente, en esta coyuntura se da el arresto de Hugo Blanco, lo que llevó a que el MIR decidiera iniciar acciones guerrilleras y a que el ELN hiciera lo propio nuevamente en 1965 en Ayacucho; empero, tampoco fue posible consolidar el foco guerrillero que fue disuelto con facilidad por el ejército peruano.³²



y el marxismo leninismo. Por otra parte, el mismo autor señala que si bien el maoísmo fue la tendencia que más peso tuvo dentro de la formación ideológica del moec, no fue su ideología oficial porque el MOEC "no fue oficialmente nada, ni gaitanista, ni nacionalista, ni marxista leninista, ni maoista, ni camilista". Díaz Jaramillo, *El Movimiento Obrero*, 94.

²⁹ Miguel Ángel Urrego Ardila, *Historia del Maoísmo en Colombia, del MOEC al MOIR/PTC (M) 1959- 2015*, (Morelia: Morevallado editores, 2016), 24.

³⁰ Dentro de la narratología oficial de esta organización se destacan tres fechas, una la de la escisión del MOEC en 1965, otra la de la aparición del MOIR como plataforma sindical en 1969 y tres, la del MOIR como partido político en 1970.

³¹ Jorge Del Prado, *Cuatro facetas de la historia del PCP* (Lima: Ediciones Unidad, 1987).

³² Por estas razones el 'Che' Guevara decidió llegar a Bolivia, donde el foco que dirigía también fracasó y sería asesinado finalmente por el ejército de dicho país en colaboración con la CIA en 1967. Héctor Béjar, *Entrevista*, (2019).

Estos fracasos, a los que se suma el fallido levantamiento del teniente Vallejo en 1962, no desestimaron el entusiasmo por la lucha armada en el Perú y en el marco de la ruptura Sino-Soviética a principios de 1964 el pcp se dividió en dos grupos: el primero, que seguía alineado con Moscú que no apoyaba la salida armada; el segundo, era una facción que defendía la idea de la lucha militar.

La ruptura fue impulsada de nueva cuenta por las Juventudes Comunistas, esta vez en voz de Jorge “Ludovico” Urtado, Alberto Moreno y Rolando Breña que se aliarían con otros líderes más experimentados como Saturnino Paredes y juntos crearon un partido llamado “Bandera Roja” con el objetivo expreso de impulsar la lucha armada.³³ Según Paul Navarro, los primeros contactos internacionales de “Bandera Roja” se hicieron buscando el apoyo de Cuba para constituir un foco en el Perú, pero ante profundos desacuerdos con la forma de implementación fue que “Bandera” se alejó de Cuba y apostó por acercarse a China³⁴ con lo que recogieron los elementos del discurso maoísta que criticaba la coexistencia pacífica y a la política de la distensión promovidas por la URSS.

Pese a ser creado para propiciar un levantamiento armado, “Bandera Roja” nunca pudo consolidar su táctica militar, enfrentados en desgastes propios de su inoperatividad y de una política personalista en torno a la figura de Saturnino Paredes, el núcleo de las antiguas juventudes del pcp formaría “Patria Roja” en 1969. Esta nueva escisión seguiría conservando el maoísmo y con ello la apuesta teórica por un levantamiento armado como único camino para la revolución; por otra parte, la crítica a Cuba –y a la Unión Soviética– se mantuvo intacta.

ABSTENCIONISMO O REVISIONISMO

Al momento de la aparición del MOIR en 1969, Colombia se encontraba go-



³³ Rolando Breña, *Entrevista*, (2019).

³⁴ El desencuentro se daría a raíz del apoyo o no por parte del foquismo a los procesos de toma de tierras, pues para Ernesto Guevara dicha tarea no ayudaba en la toma del poder. Paul Navarro, “A Maoist counterpoint: Peruvian Maoism beyond Sendero Luminoso”, *Latin American Perspectives*, núm. 1. vol. 37, (2010): 158.

bernada por un pacto de la élite de los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador, en un acuerdo para el reparto burocrático del poder —que incluía la presidencia de la república— llamado Frente Nacional, que duró desde 1958 hasta 1974; este pacto, además de haber integrado dentro de sí el anticomunismo, también excluía a cualquier otra expresión política de la participación electoral.³⁵ Y aunque durante estos años la industria se desarrolló y se amagó con una tímida reforma agraria durante la presidencia de Lleras Restrepo (1966-1970), el impacto de estas medidas modernizadoras no subsanaba el antidemocrático sistema sobre el que estaba sostenido el Frente Nacional; pues era precisamente la ausencia de libertades políticas un factor permanente de deslegitimidad del régimen entre la población.

De este modo, la izquierda en su conjunto defenestraba el sistema del Frente Nacional señalando que las posibilidades de participación política se encontraban limitadas por este acuerdo. Plantearse ir a elecciones en una situación como esta era contraproducente para alguna organización revolucionaria, por lo que apostarían por otras formas de manifestación y, en el caso del MOIR, por un abstencionismo activo.³⁶ En *Frente de Liberación*, el que fuera su primer periódico, apareció un llamado a un paro nacional programado para antes de las elecciones presidenciales de 1970.

[...] es el MOIR la corriente abstencionista más importante del movimiento obrero. Sin embargo, hay sectores interesados en el paro y que van a sufragar por candidatos de la oposición a distinto nivel. Entendiendo esto, la reacción, orientada por el mismo Presidente Lleras, ha argumentado que el Paro Nacional Patriótico tiene como objetivo sabotear las elecciones, con la ilusión de dividir las fuerzas que respaldan el movimiento. El MOIR no irá a las elecciones y viene esclareciendo su posición política a ese respecto, pero el paro tiene muy claros objetivos de lucha que no dependen ni pueden depender del problema electoral. El MOIR luchará contra la farsa electoral [...].³⁷



³⁵ En todo caso, el Partido Comunista participó con candidatos en este período bajo el membrete del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) de Alfonso López Michelsen.

³⁶ Y aunque durante los primeros años mantenía la posibilidad teórica de la lucha armada, lo cierto es que por provenir del foquismo en su primera fase dentro del MOEC, podemos aseverar que el MOIR no se mostró particularmente entusiasmado por volver a emprender ninguna iniciativa armada.

³⁷ *Frente de Liberación*, núm. 4 (1970): 1.

Si en Colombia las elecciones estaban viciadas por el Frente Nacional, lo que ciertamente legitimaba el abstencionismo para la izquierda revolucionaria; en el Perú desde 1968 el orden democrático se había alterado y en su lugar se había impuesto una dictadura militar comandada por el general Juan Velasco Alvarado (1968-1975); en todo caso, los maoístas en ninguno de los dos países querían (ni podían) participar de los comicios.

De un fuerte carácter nacionalista, Velasco impulsó por decreto la estatización de la banca y de algunos sectores estratégicos, así como la reforma agraria, que intentó poner fin por decreto a uno de los regímenes de concentración y explotación de la tierra más antidemocráticos del continente. Pese a lo significativo de estas reformas modernizadoras, para los maoístas las reformas velasquistas eran de corte fascista.

En este punto, hay que señalar una característica notable del velasquismo y fue la búsqueda de cierto tipo de independencia en su política internacional, misma que se reflejó en la composición de las organizaciones que sostenían al gobierno. De modo tal que, al tiempo que buscaba cierta distancia de Estados Unidos, Velasco acercó al gobierno al Partido Comunista del Perú (pcp) de Jorge del Prado y a exguerrilleros castristas como Héctor Béjar en cargos de gobierno.

La búsqueda de esta independencia en política exterior llevó a Lima a comprar de equipo militar de vanguardia a Moscú,³⁸ acercarse al Movimiento de los Países no Alineados y al restablecimiento de relaciones con La Habana en julio de 1972, en este periodo el gobierno también sumó sendos elogios de Castro y Brézhnev.³⁹ Todo lo anterior, más el apoyo irrestricto que recibía el gobierno por los comunistas peruanos, hizo que los maoístas vieran en el gobierno militar la presencia “social imperialista” en el Perú; en este contexto la visita de Allende a Lima en 1971 solo confirmaba la cercanía de Velasco y



³⁸ Consecuencia, claro está, del impedimento de Estados Unidos para acceder a equipos militares de origen norteamericano por unas disputas derivadas de litigios pesqueros y derivados de la nacionalización del petróleo.

³⁹ “La URSS, bajo la administración de Brézhnev elogió en reiteradas oportunidades la política reformista del militar peruano Juan Velasco Alvarado, en consonancia con los aplausos de Fidel Castro, para quien el gobierno de Lima ameritaba ser acuñado con el escurridizo calificativo de revolucionario. Así, Perú se hizo acreedor en esos años de un arsenal considerable de armas soviéticas, tanques incluidos, un intercambio del que paradójicamente no se pudo beneficiar la UP en Chile (1970-1973), a pesar de que Allende, contrariamente a Velasco Alvarado, jamás escondió su identificación con el marxismo”. Rafael Pedemonte, *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973 Presencia soviética en Cuba y Chile* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado): 395.

de su homólogo chileno como simpatizantes de un mismo proyecto.⁴⁰ Y los maoístas no cambiaron de opinión por el hecho de que en junio de 1971 se estableciera una misión comercial permanente de la RPC en Lima y que el 2 de septiembre del mismo año se iniciaran relaciones entre ambos países o por el hecho que desde Beijing dieran créditos flexibles al régimen de Velasco.⁴¹

Podemos señalar que, a diferencia del PCP, que mantenía frente a Velasco la misma postura que la URSS, para los maoístas las críticas a Velasco Alvarado evidenciaban que no solamente en su comportamiento eran independientes de la posición internacional de la RPC, sino que respondían única y exclusivamente a sus necesidades políticas internas. Esta pauta refleja la que fue su regla en el análisis de otras coyunturas, como la del gobierno de la UP en Chile.

Así, cuando en las elecciones chilenas del 4 de septiembre de 1970 la coalición de izquierdas⁴² liderada por Allende ganó los comicios, la lectura de los maoístas sobre este proceso estuvo inmediatamente condicionada por el escepticismo, cuando no de la abierta y franca denuncia. Y su postura no fue mellada por la promesa de unas buenas relaciones entre el nuevo gobierno chileno y la RPC, pues para los maoístas tanto en Colombia como en Perú les resultaba imposible aceptar el camino de las elecciones en contextos que para ellos eran de antidemocracia o de franca dictadura, independientemente de la postura que en Beijing tuvieran sobre Allende y su camino electoral.



⁴⁰ Al contrario de lo que pensaban los maoístas peruanos, los lazos de amistad no fueron estrechos entre Velasco y Allende, inclusive llegaron a verse afectadas por el problema de delimitación de costas, proceso en el cual la RPC respaldó las peticiones de Chile, en sintonía con la simpatía que en ese momento mantenían los gobiernos de ambos países. Según Antonio Zapata las relaciones eran mejores con Eduardo Frei que con Salvador Allende y contrario a lo que se piensa comúnmente las relaciones entre ambos países se encontraban lejos de ser de camaradería o incluso de amistad. Antonio Zapata, *La caída de Velasco* (Lima: Taurus, 2018), 206.

⁴¹ Central Intelligence Agency, "China and Latin America" (Washington: *Weekly Summary Special Report*, mayo 12 de 1972), 5.

⁴² Esta coalición estaba formada entre otros, por el Partido Socialista, donde al interior de su estructura se debatían entre apoyar una salida insurreccional armada combinada con la participación electoral, y el Partido Comunista de Chile, que en cabeza de Luis Corvalán se habían hecho adeptos a los postulados del XX Congreso del PCUS de la coexistencia pacífica, adhesión que catalogaban como natural para el pacifismo chileno.

CHILE, ¿UN ESCENARIO DE LA RUPTURA SINO-SOVIÉTICA?

Pese a haber ganado las elecciones la UP no podía hacerse al ejecutivo, pues para ello necesitaba de una mayoría clara y tan solo logró poco más del 36% de los votos. Por tanto, para lograr la presidencia era necesario que Allende —líder de la UP— fuera ratificado en el Senado con un apoyo decidido de los demócratas cristianos, quienes condicionaron su apoyo a que Allende firmara un pliego de garantías democráticas para evitar una implementación total de su programa en Chile.⁴³ El gobierno que surgió de este acuerdo buscaría la concreción práctica de la vía chilena al socialismo, proceso esbozado por Allende durante la década del sesenta con el que buscaría el paso del “capitalismo dependiente” a la “sociedad socialista” en un marco de respeto institucional y el uso de la movilización social pacífica.⁴⁴

A pesar de que respondía a las particularidades de la política interna de Chile, el panorama de no-confrontación impulsado por Allende era leído por los maoístas como parte de la política internacional de Moscú en el contexto de la *détente*. En esta lógica, el MOIR en 1971 escribió que el gobierno de la UP al llamar al respeto institucional⁴⁵ perpetró una traición a los principios de la Comuna de París, pues era un eje central de la política revolucionaria el cambio del orden institucional; en la paz cívica que Allende reivindicaba en Chile, los maoístas identificaban la negación de la lucha de clases; en el respeto anunciado a las FF.AA. denunciaban la continuidad del régimen de la UP con el orden establecido, pues señalaban —con justa razón— que el cuerpo castrense chileno era en el continente el más cercano a Estados Unidos. Finalmente la



⁴³ El pliego se llamó *Estatuto de Garantías Democráticas* y buscó garantizar la libertad de expresión, el orden institucional y el normal funcionamiento de las FF.AA.

⁴⁴ Alfredo Riquelme Segovia, “Los modelos revolucionarios y el naufragio de la vía chilena al socialismo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (2007), 58

⁴⁵ Fediakova y Uliánova han hallado información en los archivos de la URSS que permite afirmar que entre la intelectualidad soviética existían señalamientos similares sobre el proceso chileno “el problema clave de cualquier revolución, el problema del poder estatal, hasta ahora no ha encontrado y, en una perspectiva más cercana, no va a encontrar su resolución definitiva”, tal cual señaló en un informe elaborado por la Academia de Ciencias de la URSS para el KGB titulado “Situación en Chile y perspectivas de colaboración económica soviético-chilena”, Eugenia Fediakova y Olga Uliánova, “Chile en los archivos de la URSS (1959-1973) (Comité Central del PCUS y del ministerio de relaciones exteriores de la URSS)”, *Estudios Públicos*, vol. 72, (primavera 1998), 425

cercanía con el Partido Comunista de Chile, confirmaba la sintonía de la UP con los intereses soviéticos en la región.⁴⁶

Los maoístas chilenos del Partido Comunista Revolucionario (PCR)⁴⁷ mantenían una posición semejante a las de sus contrapartes prochinas en el resto del continente. Para el PCR Allende:

Representa en lo esencial los intereses políticos del socialimperialismo soviético, que aspira a obtener mayores puntos de presión en el mundo para negociar su alianza con el imperialismo yanqui. [...] Sus dirigentes principales han envejecido sirviendo a la burguesía, ocupando ministerios y sillones parlamentarios, rindiendo tributo a la legalidad burguesa, apaciguando y desviando las luchas del pueblo, apoyando el reformismo y desmovilizando a las masas.⁴⁸

Además, coincidían con el resto de colegas pro chinos en el continente a la hora de advertir al régimen de Santiago de lo nocivo que era para un régimen revolucionario la alianza con las FF.AA. En resumen, para los maoístas de la región, gobiernos como el de la UP no eran más que reformistas⁴⁹ y Allende un tergiversador del marxismo al liderar en la región la postura soviética de la coexistencia pacífica, útil a la hora de legitimar la política de distensión.



⁴⁶ "Los principios de la comuna guían la revolución en América Latina", *Tribuna Roja*, núm. 2 (1971): 4- 6.

⁴⁷ El Partido Comunista Revolucionario (PCR), conocido popularmente como "Espartaco", facción maoísta formada en 1962 por Jorge Palacios y que llegó a una división dentro del comunismo chileno en 1966. Véase: Osvaldo Alejandro Orellana Sánchez, *La formación del Partido Comunista Revolucionario: el conflicto soviético y maoísta en Chile (1964-1966)*, Tesis para optar el grado de Licenciado en Historia, (Santiago de Chile: Universidad Academia del Humanismo Cristiano, 2019), 45-47.

⁴⁸ "Nuestro pueblo y las elecciones del 70", en *Causa ML*, núm. 14, Santiago, (diciembre de 1969). Citado en: Damián Lo Chávez, *Comunismo rupturista en Chile*, Tesis de grado para optar el título de licenciado en historia, (Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2012), 165.

⁴⁹ Una crítica minuciosa sobre los gobiernos reformistas la presentó el PCP-PR al analizar las causas de la caída del gobierno de Juan José Torres en Bolivia en agosto del 1971, sobre el que dijeron que "La violencia fascista ha enterrado una vez más el cadáver en descomposición del reformismo cuya demagogia y radicalismo verbal nunca significó serio peligro para la reacción boliviana ni para el imperialismo yanqui [...] quienes abrigaron las ilusiones de un tránsito pacífico de la revolución boliviana, a través de la Asamblea Popular o de la evolución del régimen de Torres, como consecuencia de la presión popular, han sufrido un golpe contundente en pleno rostro. La Revolución no se hace burocráticamente, constituyendo Asambleas Populares y votando resoluciones "revolucionarias". Si la fuerza de las bayonetas derribó el régimen de Torres, y con él la Asamblea Popular; la fuerza de los fusiles en manos de los obreros y campesinos instaurará el poder de los trabajadores". En: "En Bolivia", *Patria Roja*, núm. 3 (1971): 1, 4. Los señalamientos críticos que hicieron contra Torres serían muy similares a los que realizarían luego contra Allende.

No obstante, contrario a lo que pensaban los maoístas en América Latina, Allende no se mostraba como un firme entusiasta de ninguno de los dos polos en disputa dentro del socialismo internacional, por lo que se preocupó por tender lazos hacia ambos bandos. Lo anterior se debió —más que por ideología— a la precaria situación económica por la que atravesaba Chile, que obligaba al gobierno a tener una amplia baraja de aliados a los cuales recurrir para financiar las necesidades del Estado.

Lo cierto es que estas dificultades se agravaron tras la nacionalización del cobre en 1971, proceso que se supuso generaría un fortalecimiento del mercado interno paralelo al aumento de salarios. Las razones para la crisis fueron múltiples, pero entre ellas se destaca que la falta de capitalización para invertir en la productividad de las minas impidió que el cobre impulsara el anhelado robustecimiento de la economía y, por el contrario, se acrecentaron los problemas debido a un boicot por parte de los industriales y terratenientes del país a los que se sumó un sabotaje del gobierno estadounidense de Richard Nixon. Los ataques al gobierno provenían también de sectores de la nueva izquierda donde, además de las críticas de los maoístas locales, destacaba por su radicalidad el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), una guerrilla inspirada en Cuba que consideraba inviable el modelo de Allende para lograr la revolución.⁵⁰

En síntesis, la conjunción de todos estos factores sociales y económicos llevaron a que las carestías se volvieran materia corriente, al tiempo que la inflación destruyó el poder adquisitivo de la población, lo que sumado a la polarización de la política nacional —a izquierda y derecha— llevó necesariamente a la inestabilidad del gobierno de la UP.⁵¹ Este panorama necesariamente habría de condicionar las relaciones de Chile, no solo con Washington, sino también con Beijing, Moscú e inclusive con La Habana.



⁵⁰ El MIR se convirtió en la oposición de izquierda más relevante a Allende. Marchesi, *Hacer la revolución*, 115.

⁵¹ Víctor Figueroa Clark, *Salvador Allende: Revolutionary Democrat* (London: Pluto Press, 2013), s.p.

ALLENDE Y EL SISTEMA INTERNACIONAL DE LA GUERRA FRÍA

Desde el triunfo del nuevo gobierno chileno la RPC mantuvo unas relaciones estables y relativamente amistosas con Salvador Allende, quien además había visitado el país oriental años atrás y se declaraba públicamente como un fuerte admirador del proceso dirigido por Mao. Esto le llevó al poco tiempo de asumir la presidencia a romper relaciones diplomáticas con Taipéi y reconocer al de Beijing como el gobierno legítimo de China.⁵² La RPC en agradecimiento a Chile por reconocer su soberanía, apoyó el plan económico de Allende y sus políticas de nacionalizaciones.⁵³

La URSS por su parte no fue particularmente entusiasta del triunfo de Allende –por el contrario– les tomó casi por sorpresa y en plena política de distensión lo que menos interesaba a Moscú era incordiar el patio trasero de Estados Unidos.⁵⁴ En medio de este escenario, Chile se acerca aún más a la RPC, quien le ofreció al gobierno de la UP el tratado económico más importante que había hecho Beijing a algún país latinoamericano hasta ese entonces, con una ayuda cifrada en torno a los 67 millones de dólares, el 49% del total destinado a la región.⁵⁵ Empero, esta cifra seguía siendo insuficiente para financiar el programa social y de transformación que buscaba Allende, más ante la acusante ausencia de las divisas necesarias para hacer frente a la escasez de alimento, insumos básicos o capitalizar las minas.



⁵² "Joint communique of Government of People's Republic of China and Government of Republic of Chile on Establishment of Diplomatic Relations Between China and Chile", *Peking Review*, (enero 8 de 1971): 3.

⁵³ "Chile: Nationalization measures", *Peking Review*, núm. 2, (1971): 22- 23. "New Chapter in China- Chile relationships", *Peking Review*, núm. 3, (1971): 6.

⁵⁴ Contrario a lo que los maoístas señalaban, la URSS ni directa ni indirectamente a través de Cuba tuvo un mayor interés en consolidar dentro de América Latina un área de intervención activa como sí lo había venido haciendo en Asia y África a través de distintos medios. En últimas, como señalan Pedemonte y Pettinà, Moscú seguía creyendo en el fatalismo geográfico que Washington ejercía sobre la región. Rafael Pedemonte, "Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría", *Historia Crítica*, núm. 55 (2015): 235. Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018), 111.

⁵⁵ Esta cifra, sin embargo, era tan solo el 2.5% del total del presupuesto chino para ayudas en el tercer mundo –que demuestra que América Latina no era su prioridad diplomática internacional frente a, por ejemplo, África que se llevaba el 49%-. Central Intelligence Agency, "Chinese Aid in the Third World" (Washington: *Directorate of Intelligence, Special Report Weekly Review*, junio 30 de 1972)

Por lo anterior, desde Santiago se decidió jugar con las cartas que le brindaba el conflicto Sino-Soviético y en 1972 viró el gobierno de la UP hacia Moscú, que sin mayor entusiasmo le otorgó a los chilenos un préstamo muy distante de lo que necesitaban realmente, dándoles solo 30 de los 500 millones de dólares que se habían solicitado.⁵⁶

Los acuerdos comerciales negociados entre ambas partes eran desalentados por los organismos de inteligencia de la URSS quienes señalaban que los problemas internos de Chile no justificarían el riesgo de una gran inversión en ese país. Además, los productos demandados por Chile también eran escasos en la URSS y no se prometía a cambio un pago en dinero convertible, mientras que los productos que ofrecían no eran de interés para los soviéticos, pues las frutas y los bienes de industria ligera chilenos eran abundantes en la URSS, que además los debería de pagar al gobierno de Allende en divisas internacionales.⁵⁷ Por ello la Unión Soviética presentó una contrapropuesta.

Isabel Turrent señala que el plan propuesto por la URSS para Chile era otorgarle a los sudamericanos un papel de suministrador de materias primas —como el cobre— y que desde la Unión Soviética se enviarían en cambio bienes de capital, sin comprometer recursos monetarios en el largo plazo, pues la inestabilidad que se respiraba en el país parecía llevar sin ningún reparo a la oposición de nuevo al poder al terminar el sexenio de Salvador Allende en 1976.⁵⁸ Esta situación desigual propuesta por Brézhnev a su homólogo chileno, era la que Beijing identificaba en el trato entre La Habana y Moscú,⁵⁹ e hizo que los asiáticos enfriaran sus relaciones con el gobierno de Santiago tal y como lo habían hecho con Cuba.⁶⁰



⁵⁶ Alfredo Sepúlveda, *Los mil días de Salvador Allende y la vía chilena al socialismo*, (Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2020).

⁵⁷ Fediakova y Uliánova, *Chile en los archivos de la URSS*, 439-440.

⁵⁸ Isabel Turrent, *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular Chilena, 1970-1973* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1984), 93. Por su parte, Harmer señala que el KGB en ningún momento se sintió muy seguro de la estabilidad del régimen de Allende. Harmer, *Allende's Chile, 197-198*.

⁵⁹ Marisela Connelly y Romer Cornejo Bustamante, *China América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones* (México: El Colegio de México, 1992), 117.

⁶⁰ Un posible preámbulo de este acercamiento a Moscú lo vieron los maoístas en la extensa visita de Fidel Castro a Salvador Allende —que duró 24 días, a finales del año de 1971— y que despertaría en muchos sectores políticos, de izquierdas y derechas, sendas sospechas sobre el lugar hacia donde se dirigía el gobierno chileno.

En todo caso, la actitud soviética no puede leerse por fuera de las reglas acordadas en el marco de la *détente* y por ello se mantuvo sin comprometerse de lleno con Allende, en una acción que Estados Unidos podría haber traducido como una afrenta directa, razón por la cual nunca llegó Moscú a desembolsar los dólares que se necesitaban con urgencia en Chile o tan siquiera la referida ayuda militar que sí dieron a Velasco. No obstante, al menos públicamente, desde el Kremlin se mostraba al gobierno de la UP como un modelo para América Latina exaltando como una acción ejemplar el respeto institucional y el papel de las FF.AA. en la construcción de la “vía al socialismo”;⁶¹ la posición soviética frente a la UP fue ampliamente replicada por sus partidos afines en la región.

El año de 1972 presenta dos elementos importantes en esta historia, por una parte, con la cercanía del gobierno de Santiago hacia Moscú inicia la pérdida de interés de China en la “vía chilena al socialismo”, que no haría sino recrudecer los ataques de las organizaciones maoístas; por otra parte a principios de ese año Richard Nixon visitó a la RPC y con ello inició el proceso de aceptación del mundo occidental de la política de “una sola China” que aislaría gradualmente a Taipéi. El ingreso del gobierno comunista a las Naciones Unidas y la gradual desescalada de tensiones con Estados Unidos, haría que la RPC no tuviera ningún interés en incrementar incomodar a Washington con una eventual asistencia a Allende que, en todo caso, se había acercado demasiado a la URSS. Fue en medio de este complejo entramado que se produjo el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973.

EL TERROR Y LA DIPLOMACIA

Tras la noticia del asesinato de Allende se desató el terror entre los simpatizantes, allegados e inclusive entre los contradictores de la UP, pues ni los maoístas del PCR ni los castristas del MIR se salvaron de la persecución de los militares. Y aunque hubo voces de protesta contra el golpe militar en todo el

● ● ● ● ●
⁶¹ Los organismos de inteligencia soviéticos en una fecha tan avanzada como julio de 1972 seguían viendo en el Ejército de Chile el garante más importante del gobierno de Allende contra una intentona golpista de la ultraderecha. Fediakova y Uliánova, *Chile en los archivos de la URSS*, 436. Véase también: Turrent, *La Unión Soviética en América Latina*, 123-178.

mundo, algunas muy airadas como la del presidente mexicano Luis Echeverría Álvarez, fue al interior de la URSS y sus aliados donde el golpe de Estado fue recibido con mayor desconcierto. Sobre todo, porque dentro de sus cálculos el gobierno de Allende debió haber sobrevivido al menos hasta 1976 sostenido precisamente por las FF.AA.

En contraste —y por trágico que suene— la traición de los militares chilenos a su presidente no pareció sorprender a nadie dentro del campo maoísta. En el *Peking Review* el gobierno chino dedicó unas pocas líneas a condenar el golpe de estado, enfatizando que había sido la política soberanista y de defensa de los intereses nacionales la que animó a los golpistas;⁶² llama la atención que en esta nota no se hace una mención directa, ni en entrelíneas, a Washington como auspiciador de la conspiración. En los siguientes números se guardó silencio sobre el caso chileno.

Con el correr de los días y contrario a lo que el sentido común podría indicar, no llegaron ni el régimen de Beijing ni el de Santiago a romper relaciones diplomáticas, tal y como la dictadura de Pinochet se apresuró a hacer con Corea del Norte y Cuba; misma situación que se repitió con la URSS y sus países aliados el 22 de septiembre de 1973. Por el contrario, a principios de 1974 la RPC reconoció al embajador Hernán Hiriart enviado por el régimen militar, llegando a tardar cerca de un mes en notificarle al antiguo embajador Armando Uribe que ya no era reconocido como el representante diplomático chileno ante la RPC. Según Montt, sin nunca llegar a ser cálidas, las relaciones entre la RPC y Chile fueron estables durante el tiempo que duró la dictadura.⁶³

Las razones para que China mantuviera su reconocimiento a la dictadura pinochetista son varias. Por una parte estaba el temor a que una ruptura con Chile llevara a Taipéi a ganar terreno en su disputa con Beijing por la soberanía de China, pues era de entrever que si la RPC y Chile rompían relaciones, éste reconocería al gobierno de Taiwán;⁶⁴ en el marco de la política de una sola China, este era un riesgo inaceptable. Por su parte Connelly y Cornejo



⁶² "Chile, Military coup", *Peking Review*, núm. 38, (1973), 22.

⁶³ María Montt Strabucchi, "Una lógica triangulada: Hitos de la relación sino-chilena desde una perspectiva internacional 1949-1978", *Notas de investigación*, núm. 2, (2019), 52.

⁶⁴ Meilin Cynara León Pedraza, *El abrazo del dragón. La China maoísta y su relación con la Junta Militar chilena: el precio de contener a Taiwán*, Tesis de grado para optar el título de periodista (Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2007), 159- 160.

señalan que, en el marco de la discusión Sino-Soviética, la RPC se alegró de que el nuevo régimen militar expulsara de su territorio a los diplomáticos soviéticos, acusados de injerencia en asuntos internos.⁶⁵

A estas lecturas se añade, por una parte, que el balance diplomático, positivo para Beijing después de la reunión de Mao Zedong y Richard Nixon en 1972, resolvía que no podía ser un interés central de China enemistarse directamente con el país norteamericano. Por otra parte, dado que el conflicto Sino-Soviético había entrado en un punto de no-retorno con Brézhnev, las autoridades orientales se habían visto obligadas a situarse en la misma orilla de Estados Unidos, inclusive en aceptar una dictadura militar como la chilena. Posicionarse en el lado del bando ganador fue, a juicio de Henry Kissinger, el mayor acierto de Mao en toda la Guerra Fría.⁶⁶

EL MOIR FRENTE AL GOLPE

Como se ha desarrollado líneas arriba, en concordancia con sus contrapartes maoístas en el continente⁶⁷ tanto el MOIR en Colombia como Patria Roja en Perú vieron en el gobierno de Allende la oportunidad de criticar a sus homólogos comunistas locales alineados con Moscú, usando la vía chilena al socialismo como un elemento más que justificaría desnudar los intereses que denunciaban como proclives a la URSS en la región; el mazo con que se juzgaba al gobierno de la UP en Chile pasaba primero mediado por los intereses locales.

En Colombia, el MOIR en 1971 pregonaba todavía el abstencionismo activo y militante, que veía la organización popular —a la usanza de la Comuna de París— como la única manera de hacerse al poder en un contexto donde la táctica electoral no era tenida en cuenta;⁶⁸ sin embargo, un año después el MOIR replanteó su posición decidiendo participar de ahí en adelante en elecciones. Las razones para este cambio son variadas,⁶⁹ pero destaca la posibilidad



⁶⁵ Connelly, *China América Latina*, p. 114.

⁶⁶ Henry Kissinger, *China*, (Barcelona: Debate, 2012).

⁶⁷ Sin ir más lejos, esta misma actitud la tenían los ya citados Bandera Roja en Perú y el Partido Comunista Revolucionario en Chile.

⁶⁸ "Los principios de la comuna", *Tribuna Roja*, 4-5.

⁶⁹ Este replanteamiento de la táctica venía rondando las filas moiristas desde las elecciones de 1970, pues el MOIR, abstencionista activo en las justas presidenciales de ese año junto con las otras tendencias con que había llamado a un paro nacional, vio en el

de hacer llegar su mensaje a un público más amplio y para ello necesitaba de los comicios, pues Francisco Mosquera identificó que la crisis de legitimidad que envolvía al régimen del Frente Nacional obligaba al Estado colombiano a permitir una participación democrática más amplia. En todo caso, el MOIR señaló que su interés por participar en elecciones distaba de la vía chilena al socialismo.

La otra posibilidad que se ofrecía al MOIR, aceptando la participación en elecciones, era la construcción de frentes populares que se acercaban al planteamiento ideológico de la nueva democracia, propio del maoísmo y dentro de estos frentes populares, organizados en plataformas electorales amplias podrían equiparar fuerzas con otras organizaciones a nivel nacional; de esta forma, el MOIR se vinculó a la Unión Nacional de Oposición (UNO), donde también estaba el Partido Comunista de Colombia (PCC), liderado por Gilberto Vieira White. Esta alianza le permitió a Mosquera equiparar a su joven formación con el partido político de izquierda revolucionaria más antiguo del país y participar en igualdad de condiciones en una plataforma aglutinadora.

La UNO también contaba con la participación de Hernando Echeverri Mejía, quien a la postre sería el candidato presidencial de esta plataforma de izquierda en las elecciones de 1974. Tanto Echeverri como Vieira habían apoyado abiertamente el camino de Allende como el ejemplo a seguir por los comunistas y revolucionarios en el continente; a ellos les resultaba más sencillo enmarcar sus plataformas político-electorales en la UNO; Mosquera, muy crítico de Allende, por el contrario, señalaba que había una diferencia entre la participación electoral y la toma del poder. Para él, como para el



fraude cometido a Rojas Pinilla la “chispa que podía encender la pradera”, que podía aglutinar masivamente a las personas. Mosquera aprovechándose de la conmoción generada con estos resultados, sumó unilateralmente a las consignas del paro la defensa de los resultados electorales, llegando inclusive a entrar en contacto con María Eugenia Rojas para organizar una protesta nacional masiva en defensa de los resultados del 19 de abril. Gildardo Jiménez, responsable del MOIR en el departamento de Santander señaló que en la Alianza Nacional Popular (ANAPO), el partido de Rojas, “nos dejaron colgados con el paro”. Jiménez, *Entrevista* (2014). De igual forma lo confirma Fonnegra en Medellín. Gabriel Fonnegra, *Entrevista*, (2014). En *El Tiempo* se mencionó un fallido intento de organizaciones obreras en la capital antioqueña por apoyar una revuelta nacional en defensa de Rojas que nunca sucedió. “Caen gestores de subversión”, *El Tiempo*, núm. 20.413 (1970), 10- A. Pese al resultado electoral, Francisco Mosquera se dio cuenta de las posibilidades de aglutinación y de conmoción que podían suscitar las elecciones, sumado esto a que el Frente Nacional se acercaba a su fin y a partir de 1972 habría unas elecciones fuera del acuerdo de repartición de la presidencia, siendo esto lo más parecido a unas elecciones libres en décadas; la participación electoral se veía por tanto como una opción válida para una organización política que desde 1965 había dejado de facto la lucha armada.

maoísmo, en esta confusión se sostenía la política de la coexistencia pacífica que luego dio pie a la *détente*.

El asesinato de Salvador Allende repercutió de forma automática en el continente y en Colombia cayó en medio de la campaña presidencial. En la convención nacional de la UNO en Bogotá —entre el 22 y 23 de septiembre de 1973— se contó con la presencia de delegados de la UP recientemente exiliados y otros como Efraín Barquero, que se encontraba en Bogotá en calidad de agregado cultural de la embajada chilena cuando el golpe le condenó a un largo exilio. En este evento los líderes de la UNO expusieron no solo su programa sino también sus posiciones respecto a los acontecimientos recientes en el país del sur.

Gilberto Vieira señaló tres puntos relacionados con el caso chileno; uno, el recuerdo de que su partido político combinaba todas las formas de lucha, la armada y la electoral;⁷⁰ dos, el llamado a aplaudir la solidaridad internacional presente en la actitud de la República Democrática Alemana, la Unión Soviética y Bulgaria de romper relaciones con Pinochet; y tres, de señalar que la doctrina Nixon busca inclinar a todo el continente en la dirección en que lo hagan “los gorilas del Brasil” (sic), en la cual enmarca el golpe de Bolivia contra Juan José Torres, Juan María Bordaberry en Uruguay y Salvador Allende en Chile.⁷¹

Francisco Mosquera, hizo lo propio, exponiendo en su presentación cuál era el papel de las organizaciones revolucionarias frente a las elecciones en Colombia, tachó como “infantilista” el hecho de no participar en elecciones y aclaró que es un error “derechista” el creer que la toma del poder se da a través de las urnas, en clara alusión a la transición pacífica al socialismo; el líder del MOIR también señaló que era necesario participar en elecciones para propagar la revolución. Todo lo anterior, advierte Mosquera, a raíz de que las clases dominantes en Colombia proceden por vías *non sanctas* contra el sistema democrático cuando pueden ver amenazados, así sea levemente, sus



⁷⁰ Desde el IX Congreso del PCC en 1961 Vieira White impulsó la participación de su militancia tanto en elecciones como en el apoyo a organizaciones guerrilleras, concretamente de las FARC; esta última fue una lectura distinta de la toma del poder respecto a la asumida por el grueso de comunistas pro soviéticos de la región.

⁷¹ “La UNO está abierta a todos los que asuman su programa”, *Tribuna Roja*, (octubre de 1973), 11.

intereses, poniendo de ejemplos a Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y el fraude contra Rojas en 1970.

Del mismo modo, procedió en el mismo discurso a señalar la dureza del combate electoral como plataforma de denuncia de los intereses de Estados Unidos, después de lo cual pasó Mosquera a denunciar otros casos semejantes a nivel regional, donde aparece el caso de Salvador Allende enmarcado en un contexto continental, como lo leyó a continuación:

[...] Invasiones como las de Santo Domingo y Guatemala, golpes de Estado en una gran cantidad de países, como cuestión permanente, y el caso reciente de Chile, en donde el imperialismo norteamericano, echando mano del ejército títere perpetró uno de los más horrorosos crímenes de la historia moderna, asesinando al presidente Salvador Allende, crimen que trae a la memoria la muerte de Francisco (I.) Madero, ese otro patriota, presidente de México, efectuado en los albores de la dominación imperialista en nuestro continente, nos están diciendo que no podemos creer en la falsa democracia del imperialismo y de las oligarquías; que no es cierta la neutralidad, la imparcialidad y apoliticidad de las fuerzas armadas reaccionarias, que, por el contrario, estas son los instrumentos principales de sojuzgación y opresión contra el pueblo.

Estos hechos, sobre todo ese sacrificio heroico de Salvador Allende, nos están enseñando de nuevo a los pueblos del mundo y a los revolucionarios, en un día más que en muchos años, más que lo que han podido aprender las masas en muchos libros, que el camino a seguir es el de la Comuna de París, el de la Revolución Socialista de Octubre, el de la Revolución China, el de Vietnam y Cuba y el que hoy está transitando el pueblo camboyano. Sabemos que el pueblo chileno ha empezado a desbrozar ese camino con la resistencia valerosa a la Junta Militar fascista. Apoyamos esa lucha, apoyamos a los compañeros de la Unidad Popular Chilena, apoyamos ese camino y continuamos luchando para que nuestro pueblo prosiga avanzando por la vía auténticamente revolucionaria y segura en procura de su emancipación y de su felicidad⁷²



⁷² "El frente electoral de izquierda: Necesidad de las fuerzas revolucionarias", *Tribuna Roja*, núm. 10 (1973), 10.

De los puntos a subrayar dentro de las alocuciones de Vieira White y Mosquera Sánchez se evidencia que, a pesar de la retórica unitaria, sus discursos están marcados por la lógica de la ruptura Sino-Soviética. Así, cuando Vieira señala a la “doctrina Nixon” como la principal responsable detrás de los golpes militares en el continente deja en el aire que el acercamiento entre Washington y Beijing es parte fundamental de la política exterior norteamericana y con ello el velo de cierta complicidad de China con el golpe de estado.⁷³ Este argumento lo acentúa Vieira al señalar que los países solidarios con Chile han sido quienes han roto relaciones diplomáticas con el régimen militar, enfatizando que todos ellos son pertenecientes a la esfera soviética; señalando nuevamente de manera indirecta a la RPC por no haber roto aún relaciones con la dictadura de Pinochet; situación que, como ya se ha advertido, nunca llegó a darse. Por lo cual, es posible señalar que dentro del discurso del Secretario General del PCC había un interés por denunciar a la RPC como cómplice del golpe de estado, a sabiendas que en la esfera nacional el MOIR —su actual compañero en la plataforma amplia de la UNO— era afín a China.⁷⁴

Por su parte, Mosquera retoma en lo sustancial las críticas realizadas años atrás a la vía chilena al socialismo, con los matices diplomáticos propios de la ocasión y de la conmoción generada por el magnicidio; así, en el extracto que resaltamos de su discurso, vemos cómo aparece en primer lugar el crimen como una acción propia del imperialismo; segundo, que es falso que el poder se tome a través de las urnas; en tercer lugar, que las FF.AA. no fueron nunca ningún aliado, con lo que indirectamente señala a Gilberto Vieira quien —de acuerdo con lo que pensaban en la URSS— había ensalzado a las FF.AA. chilenas;⁷⁵



⁷³ Dentro de los partidos influenciados por la URSS circuló el rumor infundado de que China había apoyado a los militares, Connelly y Cornejo desmienten esta versión señalando que por el contrario la RPC había opinado a favor de la vuelta a la democracia en Chile. Connelly y Cornejo, *China América Latina*, p. 113.

⁷⁴ Si durante la campaña estas acusaciones fueron veladas una vez pasadas las elecciones la discusión sobre el papel de China, la URSS y Chile volvió al primer plano de la discusión entre maoístas y comunistas. Un comentario alusivo lo encontramos en *Voz Proletaria* del 30 de enero del 1975, donde el columnista acusa a Carlos Bula —concejal del MOIR— por criticar a Moscú, respondiéndole que mientras “la URSS ha encabezado la protesta mundial contra el fascismo, mientras el ídolo de los militantes del MOIR, Mao Tse-tung, corrió a hacerle el juego al feroz asesino de los chilenos, Pinochet”. En: “La ceguera maoísta”, *Voz Proletaria*, (1975): 5.

⁷⁵ En 1972 Vieira señalaba en una entrevista que “Un factor verdaderamente decisivo en Chile es el Ejército. Lo han demostrado los hechos. La reciente visita de una misión militar chilena a Cuba me parece un acontecimiento sensacional y significativo de todo ese proceso. O sea, no es fácil que el imperialismo pueda movilizar al ejército chileno, en su conjunto, contra el gobierno de la Unidad Popular, y esa es una de las ventajas más grandes con que cuenta el pueblo chileno”. Óscar Collazos y Umberto Valverde,

en cuarto lugar, reivindica como lo había hecho en 1971 las enseñanzas de la Comuna de París y de la Revolución China como la forma de construir un gobierno revolucionario, distantes de la coexistencia pacífica y más aún de la política de la distensión. De modo tal que la lectura realizada por los maoístas colombianos se apoyaba en los marcadores de legitimidad dados por las posiciones internacionales chinas para sostener críticas a sus contrapartes con quienes se disputaban el control del espectro revolucionario local.

PATRIA ROJA FRENTE AL GOLPE

La posición de Patria Roja ante el gobierno de Allende había oscilado entre la crítica velada a la participación electoral y el silencio, el golpe de Pinochet no rompió esta tendencia. La primera mención en donde se identifica a la dictadura dentro del periódico oficial del PCP-PR, aparece como consecuencia de la visita a Lima de Bandera Roja, organización maoísta de la República Dominicana, seis meses después del golpe de Estado contra el gobierno de la UP. Ambas organizaciones presentaron al final de su encuentro un comunicado conjunto en marzo de 1974 y en él —entre los respectivos saludos al campo maoísta, a la RPC y a las causas de simpatía compartida— condenaron de pasada el golpe militar: “Las dos partes apoyamos y sostenemos la lucha patriótica que lleva a cabo la resistencia chilena contra la camarilla golpista que derrocó el gobierno legítimo de ese país”.⁷⁶

No obstante, el documento más rico para conocer la opinión de Patria Roja sobre el golpe de Estado llegaría con motivo del primer aniversario del golpe militar.

Ha transcurrido un año del derrocamiento del Presidente Allende por la camarilla militar fascista encabezada por el general Pinochet ¡Un año durante el cual la clase obrera y pueblo chilenos vienen soportando la más bárbara embestida de la burguesía, de los terratenientes y el imperialismo! El fascismo es la reacción, la dictadura terrorista de la burguesía dirigida a aplastar por la



Colombia, tres vías a la revolución, (Bogotá: Círculo Rojo, 1973), 76-77.

⁷⁶ “Comunicado conjunto”, *Patria Roja*, (1974), 8.

violencia la acción revolucionaria de las masas, levantada sobre mares de sangre, asfixiando incluso los derechos democráticos más elementales del pueblo.

Pero el fascismo en Chile no surgió por azar o producto de la casualidad. Sino como resultado de la agudización de la lucha de clases, y como expresión de la resistencia de los círculos reaccionarios de la burguesía contra el movimiento obrero y popular, cuando este ha comenzado a rebasar, independientemente de los deseos del revisionismo y reformismo, la legalidad burguesa y la democracia burguesa; cuando ya se va tornando imposible contenerlos en el marco del juego “democrático burgués”. [...] El proletariado, el partido revolucionario, en esta coyuntura no puede sino responder, asumiendo la iniciativa, con la violencia revolucionaria de las masas [...] El deber del partido revolucionario no consiste en educar y preparar a las masas para la lucha puramente legal. En Chile venció el fascismo y entronizó su política de terror y sangre, porque las masas y la clase obrera no estaban preparadas para luchar con éxito contra él; porque habían sido educadas en el cretinismo parlamentario; porque habían convertido a las Fuerzas Armadas, columna vertebral de todo Estado, en un fetiche apolítico y constitucionalista. Venció el fascismo y entronizó su política de terror y sangre, porque el revisionismo y el reformismo, con su política oportunista y anticomunista, le allanaron el camino enfrentándole a último momento, masas trabajadoras virtualmente inermes (mientras los) promotores de la “transición pacífica” se asilaban cómodamente en las embajadas extranjeras.

La derrota sufrida por la clase obrera y el pueblo chileno a manos del fascismo de los grandes burgueses, terratenientes y el imperialismo yanqui, significa ante todo la bancarrota de las concepciones reformistas y revisionistas acerca de la excepcionalidad de la revolución chilena y de la factibilidad de la revolución socialista a través de la “vía pacífica”, mediante “reformas estructurales” graduales en el conjunto de la economía y el aparato del Estado, respetando las instituciones burguesas y sus Fuerzas Armadas. Teorías reaccionarias y anticomunistas todas ellas encarnadas en el Programa de la Unidad Popular y del Partido Revisionista encabezada por Corvalán [...] La revolución pasa por encima de los remiendos reformistas y revisionistas; por encima de la teoría

oportunista de la “excepcionalidad” de la revolución en un determinado país, que pretende ajustarla a los marcos de la legalidad y las instituciones burguesas; por encima de la teoría krushovista de la “vía pacífica al socialismo” y del “apoliticismo” de las Fuerzas Armadas.⁷⁷

En líneas generales, dentro del texto destacan los mismos puntos que el PCR y el MOIR habían realizado al gobierno de la UP, enfatizando el carácter fascista de la dictadura que se había hecho con el poder y en el papel cómplice de las FF.AA. a la hora de efectuar el golpe, mismas que habían sido cobijadas por la presidencia de Salvador Allende.

Sin embargo, en este comunicado también se hace evidente el énfasis que ponen para explicar las causas de la caída de la UP en clave de dirigir críticas al gobierno del general Velasco Alvarado, las semejanzas entre ambos procesos a ojos de los maoístas saltan a la vista. En primer lugar, las trabas que opone Velasco al desarrollo del movimiento popular en el Perú se muestran semejantes a las que se presentaron en Chile: pues para los maoístas la gradualidad y el respeto a la institucionalidad fueron elementos que precipitaron la subida del fascismo en el país vecino; en segundo lugar, el papel del “revisionismo” como tergiversador del papel del pueblo y del sujeto revolucionario, donde hay una política que acusan –al igual que la velasquista– de ser anticomunista, donde las masas quedaron desarmadas ante los fusiles de los militares. En tercer lugar, resaltamos el señalamiento a los promotores de la “transición pacífica”, esto es los cuadros de los comunistas chilenos afines a Moscú de refugiarse en embajadas en el extranjero, muchos de ellos en países de la órbita soviética.

De manera similar al MOIR, Patria Roja leyó al gobierno de la UP con los lentes de la ruptura Sino-Soviética, pero pensando en sus necesidades como partido en el estricto plano de sus proyecciones y cálculos locales. Tras el pasar del tiempo, tras la caída de Velasco en 1975 y luego de su sucesor el también general Morales Bermúdez, se regresó a la vida democrática. Con este cambio en torno a la legitimidad de las elecciones, Patria Roja renunció al abstencionismo militante y decidió entrar a participar de los comicios de 1980, como una tribuna válida para propagar sus ideas políticas.



⁷⁷ “Chile: Una trágica experiencia”, *Patria Roja*, (septiembre de 1974): 14- 15.

A manera de síntesis se puede señalar que la decisión de participar en elecciones de ambas organizaciones maoístas, el MOIR en 1972 y Patria Roja en 1979, se debió al cambio en las garantías democráticas dentro de sus países, sin que esto significara un abandono del maoísmo cuyo relajamiento retórico de la confrontación con occidente tras la visita de Nixon cobijó también cierta apertura hacia la participación electoral. Lo anterior, no significó que se diera un replanteamiento histórico sobre las lecturas que estas organizaciones emitieron en su momento respecto del papel jugado por la apuesta democrático electoral para alcanzar el poder del gobierno de la UP.

CONSIDERACIONES FINALES

Pese a lo complejo y algunas veces sobredeterminante⁷⁸ que ha sido el manejo dado al contexto global, se considera que para comprender la posición de los maoístas estudiados frente a Allende no es posible limitarse sólo a una explicación derivada del panorama internacional. La hipótesis dinamizada, a lo largo de este artículo, sugiere que es posible examinar su posición frente al proceso chileno a partir del trasiego de los dos referidos partidos maoístas, de modo tal que se expresan las diversas formas en que las ideas maoístas se cruzaron con las preocupaciones locales y cómo estas se expresaron de forma sintética en el análisis del gobierno de la UP.

Se puede inferir que en la trayectoria de las dos organizaciones estudiadas hay un microcosmos que refleja las transformaciones a las que fue sometida la nueva izquierda que transitaron, primero, por una ruptura con el comunismo tradicional; segundo, pasaron por el apoyo y la simpatía por el foquismo y la Revolución Cubana, de la que se desencantarían para abrazar el maoísmo y finalmente terminar en la participación electoral. De este modo, tanto el MOIR como Patria Roja reflejan dentro de sí, no solo la ruptura Sino-Soviética



⁷⁸ Una lectura de este tipo ha sido la que ha intentado explicar el golpe contra Allende sobredimensionando la actuación de Washington; para explicar el golpe contra Allende hay hipótesis que otorgan más peso a los actores locales. Destacamos la que ha sido manejada por Alfredo Riquelme, quien ha demostrado que pese a la injerencia norteamericana los principales artífices del golpe fueron los “actores políticos y sociales nacionales (que) actuaron como agentes autónomos con sus propios intereses”, apoyados en los intereses anticomunistas de Estados Unidos. Alfredo Riquelme Segovia, “La Guerra Fría en Chile”, En: Tanya Harner y Alfredo Riquelme, *Chile y la Guerra Fría Global* (Santiago de Chile: RIL Editores, 2014), 24.

sino también lo que en otros espacios se ha denominado como la ruptura Sino-Cubana.⁷⁹

Es posible afirmar que, en el contexto de la Guerra Fría interamericana, los marcadores de legitimidad derivados de la ruptura Sino-Soviética sirvieron como un paraguas internacional para ayudar a sostener las diferencias que existían con los partidos comunistas tradicionales, de modo tal, que las posiciones chinas cobijaban reclamos locales e influían el posicionamiento internacional del MOIR y Patria Roja hasta donde coincidían con sus intereses locales. Con lo anterior, establecemos que los partidos maoístas, al menos en los casos analizados, llegaron a las mismas conclusiones de desafección frente a Salvador Allende, pero mediados por sus particularidades y no como consecuencia de una postura unificada dictada por la RPC.

Por esta razón, cuando se desplegaron las críticas contra el gobierno de la UP poco importó que Beijing fuera un cercano aliado de Santiago durante el primer año del gobierno de Allende, dado que el objetivo de los maoístas latinoamericanos no era criticar —y por lo visto, tampoco apoyar fielmente— la política exterior de la RPC y cuando el país asiático perdió interés en Chile, tampoco presentaron un cambio muy significativo en la retórica. Por el contrario, en el año de 1973, cuando se enfriaron las relaciones bilaterales entre la RPC y Chile en *Tribuna Roja* se hace una mención favorable a la política de nacionalización del cobre sucedida dos años atrás; este desfase se explica porque fue hasta este momento cuando el MOIR se dispuso a entrar en una coalición amplia con otros sectores de la izquierda.

Con lo anterior es posible identificar cómo no solamente son las grandes potencias las que tienen dos agendas, una para discutir sus estrategias y otra para sus políticas regionales, sino que también al interior de pequeñas estructuras políticas se expresan diversas posturas que vienen motivadas por sus necesidades de acción locales donde guardan matices interpretativos propios que hallaron en el escenario de la Guerra Fría la posibilidad de legitimar sus acciones y demandas particulares.

En el plano ideológico los maoístas chinos, colombianos y peruanos criticaban la tesis de la coexistencia pacífica —que cobijaba el camino no violento al socialismo— y que había servido de excusa teórica para la construcción del



⁷⁹ Díaz, *Los cóndores*, 120.

sistema de la *détente*, mismo que fue aprovechado por la URSS para fomentar su expansionismo militar. Fue precisamente este planteamiento no solamente uno de los principales alicientes para la ruptura Sino-Soviética, sino también quizá el antecedente más relevante que cobijaba internacionalmente la “Vía chilena hacia el socialismo”, razón para explicar la desafección generalizada de los prochinos en la región frente al gobierno de la UP.

La experiencia de la victoria de Allende para los maoístas era débil –y por ello sus propuestas de desarrollo y modernización, inviables– pues eran apoyadas únicamente por un sector de la izquierda al tiempo que no presentaba alternativas sobre el manejo del Estado, pues la UP estuvo siempre alejada de la toma del poder en el país austral. Por esta razón el gobierno de Allende necesariamente tuvo que apoyarse en las FF.AA., que responden a dinámicas institucionales e históricas que no se pueden alterar con un simple cambio de gobierno; en el caso peruano es particularmente visible el interés por vincular la imposibilidad de la transición propuesta por Allende con las reformas de Velasco.

Respecto a la trayectoria de los casos analizados es que el salto a la participación electoral del MOIR y Patria Roja se debió tanto a una decisión política interna como al hecho de que los sistemas antidemocráticos a los que se enfrentaban, y que justificaban el abstencionismo, se desmoronaban. Podemos señalar que el hecho de que en Bogotá y en Lima se diera una apertura democrática facilitó que estas organizaciones decidieran aceptar el juego electoral con relativa independencia de lo que sucedía en la región, que durante esta década estuvo dominada por golpes militares. Lo cierto, es que la consideración de la “vía chilena” no tuvo casi ninguna influencia en la salida electoral para las organizaciones maoístas analizadas. Tampoco la tuvo la postura de Beijing frente al gobierno de Allende y luego a la dictadura pinochetista, en un contexto donde el gobierno de la RPC estaba ávido de lograr el reconocimiento internacional –junto a la firma y promoción de acuerdos comerciales– y no de fomentar la revolución socialista.

Por lo anterior concluimos que fueron los cambios en las coyunturas internas de ambos países las que posibilitaron el acercamiento a la democracia donde los actores locales son autónomos y no fungen como espectadores movilizadas por la inercia de la estrategia de las grandes potencias. Lo cual, no quiere decir que el contexto internacional dentro del sistema de la Guerra

Fría interamericana no fuera relevante y, en el caso concreto de China, sus demandas brindaron un marco de legitimidad a las posturas de las organizaciones revolucionarias que se hallaban al margen tanto de la URSS como de las guerrillas foquistas. Todo lo anterior nos induce a pensar que los marcadores de legitimidad de la RPC fueron útiles a las organizaciones maoístas no solo para constituirse identitariamente frente a otras expresiones políticas, sino que también lograron ampliar los reclamos que éstos partidos tenían dándoles un alcance internacional.

Así, hacemos eco de lo que afirma Montt, quien señala que para el gobierno de la RPC la caída de Allende significó la demostración de la inviabilidad del modelo soviético y no solo en términos políticos sino también como una opción de desarrollo, pues para los chinos el fallido experimento de la UP mostraba en la práctica que las orientaciones de Moscú en la realidad “no eran viables a largo plazo”.⁸⁰ En términos generales esta lectura fue recogida por los maoístas estudiados en Colombia y Perú. Esta es la principal diferencia de los maoístas con la lectura que desde la nueva izquierda hicieron organizaciones como el MIR chileno, que rechazaban la institucionalidad del modelo de Allende por no haber armado a las vanguardias contra “los opresores”,⁸¹ mientras que para los maoístas el modelo soviético derivado de la coexistencia pacífica —en el que incluían a Allende— por su necesidad de apelar a las FF.AA. y por la incapacidad de lograr un desarrollo económico sostenible y que era dependiente de las ayudas del extranjero, estaba sencillamente condenado al fracaso.

FUENTES CONSULTADAS

HEMEROGRAFÍA

El Tiempo, 1961-1973.



⁸⁰ María Montt Strabucchi, “El factor China en la Guerra Fría”, *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría*, Pedro Iacobelli, Robert Cribb y Juan Luis Perelló, (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2018), 116.

⁸¹ Marchesi, *Hacer la revolución*, 150.

Peking Review, 1966-1975.

Patria Roja, 1971-1976.

Tribuna Roja, 1971-1976.

Voz Proletaria, 1975.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Alberto Martín y Tristán, Eduardo Rey, “Introduction”, *Revolutionary violence and the new left: Transnational perspectives*, Editado por Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, 1-23. New York: Routledge, 2016.

Arenas, Jaime, *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano*, Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1971.

Castro Ruz, Fidel, *Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Celebración del VII Aniversario de la Revolución, en la Plaza de la Revolución, el 2 de enero de 1966*, Departamento de versiones taquigráficas del gobierno revolucionario, (La Habana, 1966), disponible en [<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f020166e.html>]

Central Intelligence Agency, “Chinese Aid in the Third World”. Washington: *Directorate of Intelligence, Special Report Weekly Review*, junio 30 de 1972.

Central Intelligence Agency, “China and Latin America”. Washington: *Weekly summary special report*, mayo 12 de 1972.

Central Intelligence Agency, *The Sino-Soviet Dispute Within the Communist Movement in Latin America*. Washington, 1967.

Collazos, Oscar y Valverde, Umberto, *Colombia, tres vías a la revolución*. Bogotá: Círculo Rojo, 1973.

Coronell, Daniel, “La herencia del nazi”, *Semana*, núm. 1617 (2013).

Connolly, Marisela y Cornejo Bustamante, Romer, *China América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*. México: El Colegio de México, 1992.

Del Prado, Jorge, *Cuatro facetas de la historia del PCP*. Lima: Ediciones Unidad, 1987.

Díaz Guevara, Héctor Hernán, *La historia de los descaltos, o de cómo los salmones remontaron el Magdalena 1959- 1975*, Tesis de grado para optar el título de maestro en Enseñanza de la Historia. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016.

Díaz Guevara, Héctor Hernán, “*Los cóndores que cazaban tigres de papel*” *Una historia*

- comparativa del maoísmo durante la Guerra Fría en Colombia y Perú (1964-1993)*, Tesis de grado para optar el título de doctor en Historia. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2022.
- Díaz Jaramillo, José, *El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de enero y los orígenes de la Nueva Izquierda en Colombia 1959 – 1969*, Tesis de grado para optar el título de maestro en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Fediakova, Eugenia y Uliánova, Olga, “Chile en los archivos de la URSS (1959-1973) (Comité Central del PCUS y del ministerio de relaciones exteriores de la URSS)”, *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998), disponible en [https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183733/rev72_docruss.pdf]
- Figueroa Clark, Víctor, *Salvador Allende: Revolutionary Democrat*. London: Pluto Press, 2013.
- Gaddis, John Lewis, “Grand Strategies in the Cold War”, *The Cambridge History of the Cold War. Crises and detente*, Coordinación de Melvyn Leffler y Odd Arne Westad, 1-21. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Gilly, Adolfo, “Lo que existe no puede ser verdad”, *New Left Review*, Vol. 64 (2010): 28-44.
- Harmer, Tanya, *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2011.
- Jian, Chen, *Mao’s China and the Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2001.
- Kissinger, Henry, *China*. Barcelona: Debate, 2012.
- Lévesque, Jacques, “La Unión Soviética y Cuba: Una relación especial”, *Foro Internacional*, vol. 18. núm. 2, (1977): 219-242.
- León Pedraza, Meilin Cynara, *El abrazo del dragón. La China maoísta y su relación con la Junta Militar chilena: el precio de contener a Taiwán*, Tesis de grado para optar el título de periodista. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2007.
- Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.
- Medina Gallego, Carlos, *FARC-EP y ELN: Una historia política comparada (1958-2006)*, Tesis de grado para optar el título de doctor en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Navarro, Paul, “A Maoist counterpoint: Peruvian Maoism beyond Sendero Lumino-so”, *Latin American Perspectives*, vol. 37, núm. 1 (2010): 153-171.

- Montt Strabucchi, María, “El factor China en la Guerra Fría”, *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría*, Coordinación de Pedro Iacobelli, Robert Cribb y Juan Luis Perelló, 99-118. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Montt Strabucchi, María, “Una lógica triangulada: Hitos de la relación sino-chilena desde una perspectiva internacional 1949-1978”, *Notas de investigación*, núm. 2 (2019): 46-52.
- Orellana Sánchez, Osvaldo Alejandro, *La formación del Partido Comunista Revolucionario: el conflicto soviético y maoísta en Chile (1964-1966)*, Tesis para optar el grado de Licenciado en Historia. Santiago de Chile: Universidad Academia del Humanismo Cristiano, 2019.
- Pedemonte, Rafael, *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973. Presencia soviética en Cuba y Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020.
- Pedemonte, Rafael, “Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría”, *Historia Crítica*, núm. 55 (2015): 231-254.
- Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México, 2018.
- Riquelme Segovia, Alfredo, “La Guerra Fría en Chile”, *Chile y la Guerra Fría Global*, Coordinado por Tanya Harmer y Alfredo Riquelme. Santiago de Chile: RIL Editores, 2014.
- Riquelme Segovia, Alfredo, “Los modelos revolucionarios y el naufragio de la vía chilena al socialismo”, *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos*, 27 de enero de 2007, disponible en [<http://journals.openedition.org/nuevomundo/10603>]
- Rupar, Brenda, “El debate Chino-Soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional”, *Historia Contemporánea*, núm. 57 (2018): 559-586.
- Sepúlveda, Alfredo, *Los mil días de Salvador Allende y la vía chilena al socialismo*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2020.
- Turrent, Isabel, *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular Chilena, 1970-1973*. Ciudad de México: El Colegio de México, 1984.
- Urrego Ardila, Miguel Ángel, *Historia del Maoísmo en Colombia, del MOEC al MOIR/PTC (M) 1959- 2015*. Morelia: Morevallado editores, 2016.
- Wenquian, Gao, *Zhou Enlai The Last Perfect Revolutionary. A biography*. New York: Public Affairs, 2007.

- Winocour, Marcos, *Historia social de la Revolución Cubana (1952-1959). Las clases olvidadas en el análisis histórico*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Yee, Herbert S., “The Three World Theory and Post-Mao China ‘s Global Strategy”, *International Affairs*, vol. 59, núm. 2 (1983): 239-249.
- Zapata, Antonio, *La caída de Velasco*. Lima: Taurus, 2018.
- Zubok, Vladislav, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona: Crítica, 2008.

OTRAS FUENTES

- Breña Pantoja, Rolando, *Entrevista*, Lima, octubre 30 de 2019.
- Béjar, Héctor, *Entrevista*, Lima, octubre 27 de 2019.
- Fonnegra, Gabriel, *Entrevista*, Bogotá, julio 15 de 2014.
- Jiménez, Gildardo, *Entrevista*, Bucaramanga, marzo 2 de 2014.

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA: Historiador y Archivista por la Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga, Colombia); maestro en Enseñanza de la Historia y doctor en Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Morelia, México). Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México). Sus áreas de investigación vigentes combinan intereses sobre la enseñanza de la historia, la Guerra Fría y las relaciones China-América Latina. Sus publicaciones más recientes son: “Comentarios para una historia crítica del presente: el Paro Nacional de abril de 2021 en Colombia como acontecimiento” *Cambios y Permanencias*, vol. 12, núm. 1 (2021); “¿A qué huele la historia? Propuesta para enseñar otras nociones de tiempo y espacio”, *La Historia más allá de los pupitres. Experiencias de educación histórica en Michoacán*, coordinado por Dení Trejo y Javier Dosil, (UMSNH, 2021); “Más allá de la Guerra Fría: Cambios y continuidades en la disputa ideológica y tecnológica por el Tercer Mundo entre Estados Unidos y China”, *RMCPys*.